La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos

COMBATE SOCIALISTA

Órgano del Comité Central del POSI
PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA
Sección de la IV Internacional en el Estado español

Nueva época - Nº 22
Septiembre de 2013
Precio 1€

CHILE (1973 - 2013)
A 40 AÑOS DEL GOLPE DE PINOCHET

40 años después del golpe de Pinochet

La conmemoración del golpe de Pinochet no tiene nada de académico.

El gobierno de la Unidad Popular de Allende ha sido presentado al movimiento obrero internacional y particularmente en Latinoamérica como el ejemplo a seguir.

La muerte trágica, como combatiente, de Salvador Allende, ha sido utilizada para justificar su política, que en buena medida, a nuestro parecer, facilitó involuntariamente la victoria del golpe.

El periodo de la Unidad Popular significó para la clase obrera un avance considerable en sus reivindicaciones y organización. Proceso que se realizó enfrentándose frecuentemente a las directrices del Gobierno, particularmente a su ala más reaccionaria: los ministros del PC chileno y el sector más reformista del Partido Socialista.

Hoy la clase obrera chilena se enfrenta al continuismo de la Constitución pinochetista que la Concertación (acuerdo del PS, la democracia cristiana y hoy el PC) garantizó.

En el estado español conocemos esta política. La del Pacto de la Moncloa, la preservación de instituciones claves del franquismo y la Monarquía.

Pretendemos con este folleto[1] dotar a la vanguardia obrera y juvenil de instrumentos de análisis y balance para entender el pasado, única manera de no repetir los mismos errores.

Desde luego desde la Cuarta Internacional y su sección en el Estado español, el POSI, no pretendemos tener la verdad revelada, realizamos nuestro análisis y conclusiones y los sometemos al debate.

Los tres documentos publicados y la recomendación de lectura de un libro –de los muchos que se han editado– se presentan por sí mismos.

Esperamos con ello contribuir al esclarecimiento necesario sobre una cuestión clave de la lucha de clases internacional: el rol de la UP, el carácter del pinochetismo y la supuesta salida que representa la Concertación (hoy nueva mayoría) acompañado, claro está, por una propuesta de salida política presentada particularmente por el compañero Luis Mesina, secretario de la Confederación de trabajadores de la banca.

---

[*] Estos documentos serán publicados en *La Verdad* número 79, editada el 1 de octubre.

SUMARIO:

- **Cuarenta años después del golpe de Estado de Pinochet (1973-2013) Autor: Misa Boito (*O Trabalho*, sección brasileña de la IV Internacional - Brasil)**
- **Septiembre de 1973 - septiembre de 2013: de nuevo sobre las enseñanzas de Chile**
- **Entrevista a Luis Mesina, secretario de la Confederación de trabajadores del sector bancario, sobre el golpe de Estado chileno al cumplirse el 40 aniversario**

Cuarenta años después del golpe de Estado de Pinochet (1973-2013)

Autor: Misa Boito (O Trabalho, sección brasileña de la IV Internacional - Brasil)

Este artículo se publica en el número 79 de *LA VERDAD*, de próxima aparición.

Publicamos en este número de *La Verdad* extensos extractos del informe presentado por Pierre Lambert en nombre del Comité Central de la Organización Comunista Internacionalista, sección francesa del CORCI, en el mitin del 21 de septiembre de 1973 en la Mutualité de París, diez días después del golpe de Estado organizado en Chile por el Estado Mayor del ejército, apoyado por el imperialismo norteamericano y la reacción. Este golpe de Estado entrañó la caída del gobierno de la Unidad Popular presidida por Salvador Allende y el desencadenamiento de una represión despiadada, que supuso la muerte o el exilio de decenas de miles de personas, principalmente en el seno de la vanguardia obrera.

Este golpe de Estado representó un acontecimiento mundial no sólo debido a su violencia, sino además porque el gobierno de la Unidad Popular había sido presentado a escala internacional, y por los partidos comunistas y socialdemócratas (la izquierda) en particular, como un ejemplo a seguir.

El informe del compañero Lambert muestra cómo el programa y la política de los tres años de la Unidad Popular, en nombre de la "vía pacífica y parlamentaria al socialismo", permitieron de hecho a la reacción reagruparse, y facilitaron al Estado Mayor del ejército presidido por Pinochet -que, recordémoslo, había sido saludado como un general "respetuoso con la Constitución" por Allende, que lo confirmó en su puesto como jefe del Estado Mayor algunas semanas antes del 11 de septiembre- la organización del golpe de Estado.

Bajo la Unidad Popular, hubo un potenciamiento de la clase obrera en exigir sus derechos y la satisfacción de sus reivindicaciones. Pero sin embargo, la Unidad Popular, sin poder impedir los desarrollos de la lucha de clases, decepcionó las esperanzas de los trabajadores y de la mayoría de la población oprimida.

En el curso de esos tres años se arrancaron conquistas fundamentales: aumentos de sueldo, derechos políticos y sindicales. Pero para combatir por sus reivindicaciones, la clase obrera debió superar la política de los partidos de la Unidad Popular -de la dirección del PC y del sector allendista del PS particularmente- que buscaban a cualquier precio un acuerdo con la Democracia Cristiana: centenares de fábricas fueron ocupadas; los campesinos en los campos exigieron la reforma agraria y el desmantelamiento del latifundio; se constituyeron organismos presoviéticos, los "cordones industriales", procurando centralizarse y transformarse en organismos de poder doble. Cuestionaban la política del gobierno, a los partidos que la sostenían, y rebosaban la burocracia de la Central Única de los Trabajadores, controlada mayoritariamente por el Partido Comunista.

Este último, repitámoslo, no había parado de estirar el acuerdo de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana, partido tradicional de la burguesía. Así, en los hechos, apoyó el golpe de Estado. Los ministros del PC en el gobierno de la Unidad popular, de acuerdo con Allende, hasta llegaron a retomar la reprivatización de las fábricas ocupadas: bajo la égida del ministro de Economía, Millás, miembro de la dirección del Partido Comunista, se adoptó un decreto, en enero de 1973, para devolverles a sus antiguos propietarios 123 fábricas ocupadas por los trabajadores en octubre de 1972.

En 1973, la lucha de clase alcanzó una intensidad nueva. La burguesía estaba perdiendo el control de la máquina económica. Estaba teniendo lugar una ola de ocupaciones de fábricas, de bancos y de haciendas. Esta radicalización se expresó incluido en el momento de las elecciones legislativas. Así, la Unidad popular que apenas había

sobrepasado el 33 % en 1970 en el momento de la victoria de Allende, sobrepasaba el 44 % en las elecciones legislativas de marzo de 1973. Después de estas elecciones, una manifestación nacional de trabajadores y de campesinos reunía a 1 millón de personas en Santiago qué gritaban "¡Poder popular!" (en un país de 7,5 millones de habitantes en la época).

El gobierno Allende apeló a la calma y confirmó su apoyo en el Estado Mayor, mientras que los indicios de un golpe de Estado preparado por el ejército eran flagrantes. Así, el 11 de septiembre, cuando Pinochet organizó el golpe de Estado, la clase obrera, dispuesta al combate, se encontró desarmada políticamente. Es lo que explica la violencia de la represión, las decenas de millares de muertos enseguida, para aterrorizar a la clase obrera y a la población.

Diecisiete años de dictadura

En primer lugar, hay que precisar la posición de la Democracia cristiana, el partido que se presenta hoy "como la vanguardia de la democracia" (!) El 12 de septiembre de 1973, una comisión oficial de la dirección de este partido visita a Pinochet para felicitarlo, y el presidente del Partido, Patricio Aylwin, declara: "la intención declarada de la Junta (Pinochet constituyó una junta militar), es restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la Constitución y restablecer la paz y la unidad para todos los chilenos."

En los hechos, la Democracia Cristiana aportaba a la junta militar el apoyo políticos y el personal político necesarios para constituir un nuevo régimen de tipo fascistoide, aplicando la política dictada por el capital financiero y el imperialismo a cuenta de las multinacionales en el caso particular de un país semicolonial como Chile, incluso en el propio detrimento de una buena parte de la pequeña y de la mediana burguesía chilenas. La Democracia Cristiana, preparando el golpe de Estado, organizó la movilización contra Allende de sectores de la pequeña burguesía. En abril de 1973, se hizo una huelga de los pequeños propietarios de transportes que tenía como objetivo reunir a las capas medias de la burguesía urbana contra Allende.

La junta militar inmediatamente prohibió las organizaciones obreras, ejecutó a centenares de sindicalistas, desmanteló los cordones industriales, modificó las leyes del trabajo, las relaciones jurí-

dicas entre los trabajadores y los patronos, revocó el Código laboral -reemplazado por tres decretos leyes que regulaban los contratos de trabajo, la negociación colectiva y el derecho a la sindicalización-, y prohibió la negociación colectiva.

Sobre el plan social, hay una reducción brutal de los salarios y, en 1981, por la vía del decreto ley 3500, el sistema de Seguridad Social, de los más avanzados de América latina, era suprimido. Este régimen de Seguridad Social por reparto es reemplazado por el AFP (Fondo de pensiones) que permitió la malversación de mil millones de cuotas de los trabajadores.

Paralelamente, el acceso a la vivienda se hizo un lujo y la enseñanza fue ampliamente privatizada. La junta militar y sus diferentes ministros, aconsejados por la Escuela de Chicago (Friedman y compañía) empezó la privatización de la inmensa mayoría de las empresas estratégicas. Sólo una parte de las minas de cobre quedó nacionalizada debido a los intereses particulares que el ejército poseía en la gestión de esta industria.

Pero a finales de los años 1980, el movimiento obrero resurge y se organizan numerosas jornadas de huelga general. El régimen pierde una buena parte de su apoyo social entre las capas de la pequeña burguesía y debe retirarse. Así, el 5 de octubre de 1988, Pinochet convoca un referéndum en el cual pide al pueblo la posibilidad de "prolongar" su mandato, el cual se acaba en marzo de 1990. A pesar de la organización fraudulenta del referéndum, los chilenos se pronuncian al 54,7 % contra el mantenimiento en el poder de Pinochet. Un nuevo referéndum es organizado en julio de 1989, y el 85,7% de los participantes se pronuncian por cambios constitucionales y contra el mantenimiento de Pinochet. Estos referéndums, que han sido convocados para tratar de desviar al movimiento obrero de toda acción limpia, también permitieron ayudar a constituir el gran "acuerdo

nacional" llamado "Concertación", que pretende preparar una transición pacífica a partir de la dictadura.

Las elecciones de diciembre de 1989

El régimen es obligado a convocar estas elecciones en condiciones nuevas. Todos los partidos de la oposición apoyan a un candidato único, el presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin Azcar. Esta candidatura única prefigura la nueva coalición del tipo frente popular, la Concertación. Aylwin gana con un 55,2% de los votos. El 11 de marzo de 1990, Aylwin asume sus funciones y reemplaza a Pinochet, que permanece como Comandante en Jefe del Ejército de Tierra (no hablaremos aquí sobre el trayecto posterior de Pinochet y su inculpación por el juez Garzón).

Las dos principales fuerzas de la Concertación son la Democracia Cristiana presidida por el mismo Aylwin y el Partido Socialista. El Partido Comunista no entra en la Concertación sino que, en los hechos, desarrolla una política de apoyo crítico. Hoy en día, frente al hundimiento del gobierno de Piñera y en vísperas de las elecciones del 17 de noviembre de 2013, la dirección del PC decidió el 26 de mayo reunir a la Concertación y apoyar una candidatura única, la de Michele Bachelet. La dirección del PC, en continuidad con la política llevada bajo Allende, justifica su posición diciendo que el acuerdo con la Democracia Cristiana es necesario para tranquilizar a todas las capas de la sociedad.

Los cuatro "gobiernos de la Concertación"

Desde el 1990, ha habido cuatro gobiernos de la Concertación: el primero, presidido por Aylwin, duró dos años y consiguió establecer un pacto nacional llamado "Acuerdo marco" entre los partidos políticos, sostenido (incluido el PC) por la Democracia cristiana, el PS, el Partido radical, y el Presidente de la CUT, Manuel Bustos, que pertenecía a la fracción democracia cristiana del sindicato, la patronal y la Iglesia. Este gran pacto que, según los signatarios, se inspiró en el método del Pacto de Moncloa de septiembre de 1977 en España, establecía la continuidad con el orden constitucional nacido de la dictadura (es decir que la Constitución de Pinochet apenas ha sido modificada) mientras que en el movimiento obrero, la dirección de la CUT se comprometía, en nombre de la defensa de la democracia, a contener las huelgas que estallaban por todas partes con ocasión del fin de la dictadura.

Este pacto amnistiaba de hecho a Pinochet y dio lugar a una "ley de Punto Final" que implicaba la no persecución de los responsables de los crímenes perpetrados como consecuencia del golpe de Estado. Esta cuestión resurge hoy por doquier, en paralelo con la anulación de la ley del Punto Final en Argentina bajo el gobierno Kirchner, y con el movimiento en curso en Uruguay y en Brasil para exigir el juicio de los crímenes de la dictadura.

Para la clase obrera, los cuatro gobiernos de la Concertación no han permitido ningún avance desde el punto de vista de la reconquista de sus derechos. Hoy, menos del 7% de los trabajadores tienen derecho a un contrato negociado colectivamente. La mayoría inmensa de los contratos es en precario. Lo que explica también la tasa muy baja de sindicalización.

La Concertación continuó y profundizó la política económica seguida por el gobierno Pinochet, particularmente en cuanto a las privatizaciones de las minas de cobre y de la enseñanza. Es la razón por la cual, estos dos últimos años, bajo el gobierno Piñera, las grandes movilizaciones se han dado particularmente entre los estudiantes a partir de la enseñanza secundaria, movilizaciones que han recibido repetidas veces el apoyo de los sindicatos de clase. Lo que explica la bajada vertiginosa de popularidad del gobierno Piñera.

En el curso de este período, una recuperación impresionante de las huelgas ha vuelto a retomar la cuestión de las nacionalizaciones, particularmente con la huelga de los mineros del cobre por sus aumentos de sueldo, la de los trabajadores de banca y la de todos los sectores de la Administración Pública, y en agosto, la huelga general de los trabajadores del Correo. Esto se ha acompañado de movilizaciones populares por reivindicaciones democráticas variadas y el reconocimiento de sus derechos, tal como los de la minoría indígena de los Mapuches.

Esto explica también que Bachelet rehaga su imagen y sea presentada como la candidata que va a llevarse las elecciones con la promesa de modificar la situación en la enseñanza. Esta promesa está lejos de corresponder a la exigencia de los jóvenes y de los trabajadores del restablecimiento de una enseñanza pública gratuita y laica a todos los niveles. Pero el programa de la nueva

Concertación no ataca los problemas esenciales de la lucha de clases hoy en Chile, sea el de la anulación de la Constitución de Pinochet, el de convocatoria de una Asamblea Constituyente con su contenido social y político -particularmente la renacionalización del cobre, de todas grandes empresas estratégicas y la respuesta a todas las aspiraciones de los trabajadores, los estudiantes y los campesinos.

En vísperas de las elecciones del 17 de noviembre

La entrada del PC en la Concertación y por consiguiente su apoyo a la candidatura de Michelet ha provocado un gran rechazo por parte de una amplia fracción de militantes obreros, sindicalistas y jóvenes que, hasta esta fecha, consideraban al PC independiente de la Concertación. Es en este marco en el que una candidatura apoyada por sectores importantes del movimiento sindical, particularmente los trabajadores del sector bancario, había sido lanzada desde hace algunos meses. La cuestión de esta candidatura ya había sido contemplada desde 2011, en el momento de las manifestaciones de los estudiantes que exigían la vuelta de la enseñanza al sector público.

El candidato presentado, Marcel Claude, antiguo economista, se pronuncia por la ruptura con el tratado de libre comercio, por el renacionalización del cobre y de todas empresas privatizadas, el restablecimiento de la enseñanza y de la sanidad públicas, la nacionalización del sistema financiero y el pleno restablecimiento del derecho de huelga y de la negociación colectiva.

Su plataforma concluye con la necesidad de una Constituyente libre y soberana que rompa con la Constitución de Pinochet, como condición para la ejecución de los puntos precedentes.

La CUT, cuya dirección está hoy mayoritariamente en el PC, ha apoyado a la candidatura de la Concertación, y por tanto a Bachelet. Como consecuencia, hoy en día, la mayoría de los sindicatos del país se ha dado de baja de la CUT.

Desde el punto de vista de la IV Internacional, donde tanto los militantes en Chile como en cualquier otro lugar combaten para la emancipación nacional y social, la reconstitución de una central verdadera y unitaria de los trabajadores democrática e independiente de la Concertación es una cuestión de vida o de muerte.

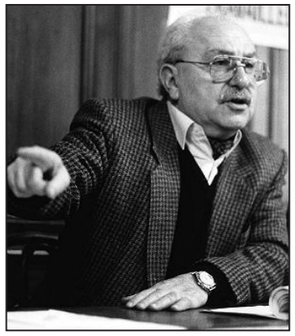
Al mismo tiempo, otro fenómeno está desarrollándose en el seno de la clase obrera chilena, en respuesta a la adhesión del PC a la Concertación. Porque esto plantea también para millares de cuadros y responsables sindicales la cuestión de una representación verdadera y política fiel a los intereses de los trabajadores. Hace ya dos años, las primeras manifestaciones estudiantiles se topaban directamente con la política de la dirección del PS, que se negaba a hacerse cargo de la defensa de la enseñanza pública.

Para los militantes del IV Internacional en Chile, la ayuda a la construcción de esta representación política es una tarea unida a la necesidad de aprender de las lecciones de la derrota de 1973, por la vía del debate más amplio y democrático. Las reflexiones que publicamos aquí son simples elementos que hay que llevar al debate.

28 de agosto de 2013

Septiembre de 1973 - septiembre de 2013:

De nuevo sobre las enseñanzas de Chile



Introducción de *La Lettre de* la Vérité n.º 298 (16 de septiembre de 2003):

Publicamos extractos de un informe presentado Por Pierre Lambert en el mitin de solidaridad con el pueblo chileno celebrado el 21 de septiembre de 1973 en la Mutualité [de París], organizado por la sección francesa de la IV Internacional (en aquella época, la Organización Comunista Internacionalista). Este informe fue publicado íntegramente en *La Vérité* n.º 562, octubre de 1973, con el título "Chile y los problemas de la revolución proletaria".

Treinta años después, no carece de interés volver a leer estas líneas. A fin de hacer el texto accesible a un lector de 2003, lo acompañamos de algunas notas explicativas.

El 11 de septiembre[1] el Palacio presidencial está en llamas. Tres años antes, Salvador Allende, llevado al poder por una ola de entusiasmo sin precedentes, anunciaba a las masas reunidas su intención de conducir Chile al socialismo por vías democráticas y afirmaba que el camino más seguro hacia la revolución era la papeleta de voto. Durante tres años, como el pasado marzo y una vez más el 1 de septiembre, a la llamada de Allende, las masas salvaron, intentaron salvar su gobierno, ese gobierno que ellas consideraban el suyo. (…)

Salvador Allende es investido presidente de Chile (1970)

Camaradas, en 1970 la clase obrera, arrastrada por un impulso entusiasta impone un gobierno que ella cree que es su gobierno. En seguida, Salvador Allende intenta tranquilizar, pero no tranquiliza a nadie. Henry Kissinger, el secretario de estado de Nixon y gran negociador de la coexistencia pacífica –saludado como tal por todo el mundo[2]–, dijo después de la elección de Allende a la presidencia de Chile: *"Las elecciones, al poner a Allende en el poder, van a plantearnos problemas enormes a nosotros y a las fuerzas democráticas de América Latina"*.

Al imperialismo no le tranquilizaban las declaraciones tranquilizadoras de Allende. Sabía que las masas se estaban movilizando y que, en Chile como en todas partes, las masas que movilizan son masas que quieren el poder, masas que quieren la expropiación total de los explotadores, masas que quieren la tierra para los que la trabajan, masas que quieren romper todos los vínculos con el imperialismo, son masas que quieren la república de los consejos. Todavía el 27 de agosto de 1973, Allende proclamaba: *"¡Mientras yo esté al frente del Gobierno, no habrá ni golpe de Estado ni revolución violenta!"*.

Lamentablemente no ha habido revolución, ni violenta ni no violenta, sino un golpe de Estado más violento que ha conocido América Latina. (…)

Camaradas, el balance está ahí, sangriento, terrible. Hay que sacar lecciones de él. La Unidad Popular respetó la Constitución que garantiza la propiedad privada de los medios de producción. La Unidad Popular fue respetuosa con el Estado burgués, el ejército, la justicia. Volveremos a hablar de la política de la Unidad Popular en relación con los problemas planteados por la revolución

[1] El 11 de diciembre de 1973 el general Pinochet dirigió el golpe de Estado que derrocó el Gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, atacando el Palacio de la Moneda, sede de la presidencia de la República. Recordemos que, el 23 de agosto de 1973, el general Pinochet había sido nombrado comandante en jefe del Ejército por el presidente Allende.

[2] Pierre Lambert no podía saber hasta que punto acertaba: es sabido que, después, Kissinger recibió el Premio Nobel de la Paz. (Nota de la redacción de *La Vérité* n.º 562, octubre de 1973).

proletaria en Chile, en Francia y en todo el mundo. Pero los resultados están ahí y hay que sacar lecciones de ellos. (…)

Aceptar el frente popular es aceptar constituirse en garante del Estado Mayor, al que se adorna con todas las virtudes constitucionales, legalistas, progresistas, pero que en Chile, desde hacía meses, registraba las fábricas, matando obreros para incautarse las armas.

En España los obreros tenían armas y esas armas no les permitieron ganar aunque, al principio, la mayor parte del país estaba efectivamente en sus manos. Pero dado que en el seno del gobierno republicano, porque así lo quisieron los dirigentes de las organizaciones obreras, había representantes de los partidos burgueses de "izquierda" que, en definitiva, defendían el orden burgués por el que Franco se había alzado en armas, entonces, a partir de ahí, el problema de las armas no arreglaba nada. Las armas están supeditadas a una política. El fusil sirve a una política y, en 1936-1938, las Brigadas Internacionales, en las que centenares y miles de obreros de todos los países tomaron las armas para ayudar a la España republicana, no pudieron impedir su derrota, porque esos cañones apoyaron una política de frente popular, una política de colaboración de clase que llevaba a la derrota. (…)

Camaradas, en Chile en 1970 la victoria electoral de la Unidad Popular coincidió con un poderoso empuje de las masas populares que arrancó a la patronal y a la burguesía importantes reivindicaciones. La patronal cedió por miedo a perderlo todo. La burguesía cedió y sin duda cedió mucho. Incluso el señor Frei[3], presidente del Partido Demócrata Cristiano, votó a favor de la primeras nacionalizaciones propuestas por el Gobierno de Allende, –el mismo Frei que acaba de celebrar el golpe de Estado de los generales–. Incluso el general Pinochet, como he dicho, proclamó en ese momento su fidelidad al Gobierno legítimo de la Republica chilena. Esos señores tenían miedo y transigieron.

En 1936, en Francia la huelga general de junio coincidió con la victoria electoral del Frente Popular; se arrancaron importantes reivindicaciones: las 40 horas, la vacaciones pagadas, los convenios colectivos. Incluso el Senado, que unos meses después iba a poner en minoría al Gobierno de Blum, el Gobierno del Frente Popular, ese Senado dominado por los radicales[4], votó no obstante a favor de esas reivindicaciones. La burguesía francesa tenía miedo y cedió.

En Chile, en 1970, al producirse ese pujante movimiento de masas, el Gobierno de Allende dijo: *"No hay que ir más lejos, hay que respetar la Constitución"*, una Constitución que defiende la propiedad privada de los medios de producción.

En Chile, solamente se arañó el poder económico y político de la burguesía. Un cinco por ciento de grandes magnates sigue controlando las grandes empresas industriales y agrícolas del país. *El gobierno de la Unidad Popular no quiso expropiarles.*

Las clases populares (incluidas, en 1970, las clases medias) pretendían ir más lejos en la vía de la expropiación de toda la clase capitalista y de los grandes propietarios latifundistas.

Fue entonces cuando la gran burguesía chilena, apoyándose en su aparato de Estado, en su policía, su ejército, su administración de justicia, no teniendo confianza en la capacidad de la Unidad Popular para frenar el movimiento de masas que tendía a la constitución de consejos obreros, reagrupó bajo su bandera no solamente todas sus fuerzas, sino también una parte de las fuerzas de las clases medias decepcionadas por la falta de resolución del gobierno de la Unidad Popular, un gobierno que, por ejemplo, lejos de apoyar las ocupaciones de tierras de los latifundios, las denunciaba por ilegales, aceptando que el ejército y la policía desarmasen a los trabajadores.

Así es como se preparó el golpe de Estado. (…)

Aquí no se trata de oponer reivindicaciones y revolución. No se trata tampoco de oponer la participación en las elecciones, cuando pueda ser útil,

[3] Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile de 1964 a 1970, sucedido en el cargo por Allende. (N. del T.).

[4] Miembros del Partido Republicano Radical y Radical-Socialista, el principal partido burgués de Francia durante la III República, integrante del Frente Popular en 1936. (N. del T.).

a la revolución. Se trata de las perspectivas para el movimiento obrero

La perspectiva que garantiza las posiciones económicas y políticas de la burguesía no puede menos, a pesar de todos los esfuerzos de las masas trabajadoras y de toda su voluntad de lucha, que conducir al reforzamiento de la burguesía y a la derrota del proletariado. Para garantizar las reivindicaciones hay que comprometerse en una dirección, la de la lucha por la expropiación total del gran capital. Esto no quiere decir que se puedan conseguir inmediatamente los objetivos reivindicados, sino que para ello hay que comprometerse en esta dirección. En caso contrario, no solamente no se va hacia el socialismo, sino que se pierden las reivindicaciones, que pronto son recuperadas por la burguesía, como en 1936 en Francia, como en 1970 en Chile, y se prepara la más terrible reacción. Si se acepta el Frente Popular, la Unión de la Izquierda, el gobierno con los radicales, con los partidos de la burguesía, entonces se allana el camino de la contrarrevolución.

Camaradas, la sangrienta y terrible lección de Chile está ahí para dar testimonio de la verdad de todas las enseñanzas del marxismo, de las enseñanzas de Lenin, de Rosa Luxemburgo y de Trotsky, las enseñanzas, en definitiva, de aquellos de los que se pretende decirnos que hay relegar su obra y su vida al museo de los accesorios de la historia. (…)

En el número de *L'Humanité* del 1 de septiembre de 1973, se puede leer una crónica de una conferencia de prensa de Étienne Fajon a su regreso de Chile[5]. (…)

Fajon enumera ante los periodistas los errores cometidos por *"la justa política"* de la Unidad Popular: *"Se trata de ciertas teorías que ponen el acento en la destrucción de las viejas estructuras"*. (…)

[5] Étienne Fajon, dirigente del Partido Comunista Francés (PCF) y director (hasta 1974) del diario *L'Humanité*, órgano central del PCF. (N. del T.).

Las viejas estructuras, camaradas, son las estructuras del capital financiero, es decir, las estructuras de la burguesía monopolista. Fajon prosigue: *"(…) Subestimando las tareas acuciantes del desarrollo de la producción y de la productividad"*.

Hace poco habéis escuchado a un miembro del buró confederal de la CFDT[6] que decía lo mismo: todo eso es culpa de los trabajadores, que no querían trabajar.

Algunos errores que se han cometido, dice Fajon, no fueron combatidos durante un tiempo con el vigor necesario. La ocupación de empresas por los trabajadores, como justa medida de defensa política en el preciso momento en que la contrarrevolución pasaba al ataque, se transformó en algunos casos en toma de posesión de empresas que no estaban en absoluto afectadas por el programa de nacionalizaciones.

Y desde luego, estaban también los campesinos que querían la tierra, que la ocupaban. Eso no era *"constitucional"*. Los campesinos pobres, hambrientos de tierra, debían respetar la legalidad de los propietarios terratenientes: Eso es lo que dice Fajon, miembro del secretariado del Partido Comunista Francés, que fue a discutir con sus camaradas chilenos para explicarles que se habían cometido errores, que esos errores consistían en querer ir demasiado lejos en la vía de la expropiación del capital financiero, en querer atentar contra el Ejército, en querer atentar contra las *"viejas estructuras"*. (…)

Pero entonces, camaradas, ¿serán las masas las que en Chile cargarían con la responsabilidad de no haber intervenido? ¿Olvida Marchais que Fajon estuvo en América Latina para que se comprometieran a no responder a la violencia burguesa?

"Los acontecimientos de Chile", afirma el secretario general del PCF Georges Marchais, *"no modificarán de ninguna manera nuestra estrategia en Francia… Nosotros no creemos que todo haya acabado en Chile, que la derecha haya ganado y que la izquierda esté vencida. Es escandaloso escuchar a algunos que pretenden ser revolucionarios concluir que todo ha terminado"*.

Cuales quiera que sean esos *"que pretenden ser revolucionarios"* que consideran que *"todo ha terminado"*, lo que es seguro es que la resistencia heroica del pueblo chileno está ahí para testimoniar que tenía todos los medios a su alcance par vencer, que lo que ha faltado es un partido revolucionario, que los que estaban en la dirección –sea el haya sido su coraje personal–, no han estado a la altura del coraje y de la conciencia política del pueblo chileno.

[6] Confederación Francesa Democrática del Trabajo, organización sindical de origen cristiano, hostil al sindicalismo de clase. (N. del T.).

Mas, por el contrario, aquellos que osan hoy escribir, en sustancia, que *"en Francia se hará como en Chile y ya veremos quien es el más fuerte"*, esos, hacen recaer la culpa sobre los trabajadores y el pueblo chilenos.

En un número de *France Nouvelle*[7] de septiembre de 1973, podemos leer: *"La gran burguesía no ha retrocedido ante ningún medio legal o ilegal, ante el uso y abuso de sus posiciones en el seno del poder judicial, ante el uso y abuso de su poder en el sector de los grandes medios de comunicación, ante el sabotaje de la producción y la distribución, la especulación con la moneda y los comestibles"*.

Pero, ¿por qué se la dejó mantener esas posiciones? ¿Por qué Fajon, tres semanas antes, fue a decir que no se debía atentar contra las "viejas estructuras", que no se debía nacionalizar lo que no debía ser nacionalizado porque no estaba inscrito en el programa común de la izquierda?

¿Por qué, entonces, decir ahora lo contrario?

[7] *France Nouvelle* es el nombre de un revista editada por el Partido Comunista Francés

Entrevista a Luis Mesina

sobre el golpe de Estado chileno al cumplirse el 40 aniversario

Luis Mesina es secretario general de la Confederación de sindicatos del sector bancario, uno de los principales sindicatos del país.

Mesina era joven estudiante de Liceo en el momento del golpe. Participó en la resistencia a la asonada. Su vida política se ha desarrollado en la acción de la clase bajo la dictadura, después en la reconstrucción de las organizaciones a la caída de Pinochet.

Actualmente apoya la candidatura a la Presidencia de Marcel Claude, que se pronuncia por la Constituyente y la recuperación de derechos sociales acabando con la herencia pinochetista que los diferentes gobiernos de la Concertación han preservado.

Políticamente se identifica con las posiciones de la Cuarta Internacional en defensa de la independencia del movimiento obrero en la lucha contra la guerra y la explotación.

¿Qué significó para los trabajadores el periodo de la UP?

Este periodo está lleno de contradicciones; por una parte, los trabajadores aumentaron significativamente sus condiciones de vida, mejoraron sus salarios y, quizás, nunca en la historia del país fueron protagonistas de un proceso auténtico de transformaciones sociales, económicas y políticas como las de esa época. Al mismo tiempo, durante los mil días de gobierno popular, fueron testigos y actores de la descomposición política en la que caían las direcciones de los partidos de la UP, vieron, como éstos que integraban al gobierno de Allende, hacían todo para desarmar y desproteger a los trabajadores ante el inminente golpe militar. Observó, atónitos cómo el gobierno popular en vez de apoyarse en el creciente desarrollo de la clase obrera, incorporaba militares al gobierno; aplicaba la ley de control de armas permitiendo a los militares allanar y reprimir a obreros organizados y, cómo, los sectores más reaccionarios del país fortalecían las instituciones del Estado que posteriormente instalarían la tiranía. Pinochet fue la expresión más evidente de estas contradicciones, fue nombrado por Allende como máxima autoridad del ejército y sería él uno de los artífices del mismo.

¿Cómo se organizaban los trabajadores en esa época?

Los trabajadores alcanzaron niveles de organización superior, nacieron los "cordones industriales", quizá la forma más desarrollada de participación y de democracia obrera que se conozca en América Latina. Allí se decidían las acciones que los trabajadores emprenderían en su lucha por avanzar hacia una sociedad sin clases. Se resolvían la toma de fábricas, el carácter de las empresas, los ritmos de producción y quienes las administrarían; en fin, los cordones industriales se convirtieron en organismos de "doble poder" en esa época y su rol cuestionaba al propio gobierno y a los partidos, siendo sus mayores adversarios la CUT y el Partido Comunista, que eran contrarios a las transformaciones estructurales.

¿Cómo se conformó la Unidad Popular (UP)?

Estaba integrada por el Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido Radical (PR) y MAPU (escisión de la Democracia Cristiana, DC). Fue un Frente Popular, sui géneris, comparado con otros de la región, fue altamente progresivo llevó adelante medidas anticapitalistas importantes, como la nacionalización del cobre sin indemnización para las compañías americanas; profundizó la reforma agraria y nacionalizó gran parte de la banca; más de 50 empresas pasaron a formar parte del área social que permitió el control obrero sobre varia de ellas. Alcanzó la victoria el 4 de septiembre de 1970 y fue derrocado el 11 de septiembre de 1973. Constituye una de las experiencias más relevantes de la política latinoamericana, tanto por la forma en que llegó al poder, como por la forma trágica en la que culminó. al fin y al cabo sus limitaciones facilitaron el golpe de Pinochet

¿Qué rol jugaron el PS y el PC en ese periodo?

En el PS se expresaban dos corrientes, una reformista y una revolucionaria. La primera era partidaria junto al PC de incorporar a otros sectores a la UP, abrirse hacia la derecha, buscaban que ese Frente Popular definitivamente pactara con la DC formas "ordenadas" y "respetuosas" del ordenamiento burgués para producir transformaciones económicas en el país. No eran partidarios, por ejemplo, de nacionalizar la banca, creían que era mejor, desarrollar formas mixtas de control de la propiedad, de igual manera, su postura sobre la Reforma Agraria era conservadora, no compartían la expropiación de todos los predios agrícolas, junto al PC, cuya dirección estalinista era abiertamente contraria a las transformaciones que Allende impulsaba, perseguían "estabilidad" y reformas dentro del marco constitucional. Otro sector del PS, a la izquierda de Allende, con influencia trotskista y simpatizante de la revolución cubana, era fuertemente permeado por los trabajadores. Sus dirigentes sociales, en un porcentaje significativo encabezaban los cordones industriales y propagaban el "avanzar sin tranzar". En su último Congreso, antes del golpe, proclamó la lucha armada para alcanzar el poder.

El PS era el partido del presidente Allende y era, quien más claramente expresaba las contradicciones de la lucha de clases que se desarrollaban en el país.

El PC jugaba el rol más derechista junto al PR dentro de la UP. Su papel claramente conservador, le llevó a impulsar la política de devolución de las fábricas ocupadas por los trabajadores, a revisar la política de reforma agraria devolviendo miles de hectáreas arrebatadas por los campesinos a los sectores terratenientes y, además, fue uno de los mayores simpatizantes de incorporar militares al Gobierno de Allende apoyando la "ley de control de armas" que ayudó a que el golpe militar no encontrará resistencia armada. El estalinismo es uno de los mayores responsables en la derrota del movimiento obrero y campesino, su política de alianza con la burguesía fue fatal para los intereses de los trabajadores chilenos, su insistencia por pactar con la DC produjo un debilitamiento de las fuerzas populares que se nucleaban en torno al gobierno y debilitó las bases mismas para su defensa.

¿Después de 40 años qué pasa con los partidos de la UP?

Del 90 en adelante el PS pegó un giro extremo, abandonó prácticamente todas sus propuestas socialistas y hoy, es abiertamente un partido al servicio del sistema capitalista. Pertenece a la Internacional Socialista y en Chile forma parte de la alianza con la DC que gobernó el país durante 20 años (1990-2010), con una política que perpetuó todas las instituciones heredadas de la dictadura, como la Constitución Política; el sistema privado de pensiones, la salud y la educación privada. El PS es hoy un partido más de burguesía, su composición social ya no son los trabajadores, su programa es abiertamente colaboracionista y, además, de respeto a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, es claramente un partido proimperialista.

El Partido Comunista, después de 40 años, logra lo que no consiguió durante la UP, hoy forma parte de la coalición política que gobernó Chile durante 20 años, junto a la DC, al PS, PR y otras pequeñas agrupaciones, denominados "Nueva Mayoría" que postulan para la presidencia a fines de año a Michelle Bachelet, ex presidenta de la República y una de las mayores responsables en liquidar la Educación Pública. Sus máximas figuras, que dirigieron las movilizaciones estudiantiles el 2011, hoy reniegan de sus demandas y llaman a votar por la candidata de los empresarios, la misma que atacó la educación sistemáticamente.

¿Se puede decir que la política del PC ha triunfado?

En un sentido el PC puede lograr aumentar sus representantes en el Congreso, pasó de ser un partido proscrito en la dictadura a un "fiel" colaborador del establishment y, en consecuencia, pasa a ser un partido con representación parlamentaria, lo cual no significa que haya triunfado, por el contrario, su ingreso a la coalición "Nueva Mayoría" le implicó pagar un alto costo entre los estudiantes, que ven como una utilización o manipulación que sus máximas dirigentes hayan decidido ser parte de la misma coalición que originó las luchas, con

Luis Mesina se dirige a los trabajadores de correos chilenos en su reciente huelga.

Podéis ver el video http://youtu.be/SyzLJ5xR7OY con los discursos de Marcel Claude y Luis Mesina.

lo cual su desprestigio aumenta considerablemente. Además, la actual presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), también militante del PC deberá jugar un rol de morigeración de las luchas obreras en el país, en estos últimos meses se han desatado varios conflictos obreros, la CUT ha evitado coordinarlos y unificarlos, por el contrario ha mantenido la fragmentación que durante años promovieron la DC y el PS en el seno del movimiento sindical.

Es posible esperar que los conflictos se multipliquen dada la profunda desigualdad existente y, sin dudas, colocará en fuertes aprietos al PC al no poder responder a las demandas de los trabajadores.

¿Existe hoy una alternativa?

En este contexto surge una alternativa independiente del establishment, encabezada por Marcel Claude, que propone un programa de 10 medidas concretas que chocan con el ordenamiento económico, político y jurídico del régimen chileno. En efecto, el programa contiene:

1. Asamblea Constituyente y un nuevo sistema Electoral como primera gran demanda. Nueva Constitución
2. Refundación del Estado lo cual significa descentralización de éste y elección de todas las autoridades en cada una de las regiones del país.
3. Educación Pública, laica y gratuita.
4. Salud Pública Universal.
5. Fin de las AFP y su reemplazo por un sistema de reparto, solidario.
6. Renacionalización de los recursos básicos, del cobre y del agua.
7. Nuevo Código del Trabajo.
8. Regulación de la Banca.
9. Nuevo trato a la inversión extranjera.
10. Legislación antimonopolio.

Estas propuestas calan hondo en las necesidades de las masas que durante 40 años han sentido postergadas todas sus aspiraciones y, la sola propuesta de Asamblea Constituyente es en sí, una confrontación radical con el actual sistema chileno.

Las perspectivas de que esta candidatura abra la posibilidad para construir un Partido de los Trabajadores son reales, alrededor de ella y de su programa se han ido sumando importantes sindicatos. La constitución del Frente de Trabajadores por Marcel Claude, en todo el país, está permitiendo que sobre la base de un programa que demanda un nuevo Código del Trabajo, una nueva Previsión no más AFP y una nueva constitución política se rearticulen los trabajadores.

En este contexto, nuestra lucha por ganar un espacio en el mundo del trabajo es positiva. El PC no puede disputar nada, se ha comprometido con el sistema y es visto como un partido que no representa a los trabajadores.

A 40 años del golpe, los trabajadores estamos conminados a dar un salto, el golpe del 73 fue fundamentalmente un golpe contra la clase obrera, contra sus derechos, contra sus avances, contra su forma superior de organización que habían alcanzado a través de los Cordones Industriales y, es menester conmemorar esta fecha comprometiendo nuestros esfuerzo en la lucha y por dotar a los trabajadores de una verdadera dirección que restituya el papel que nunca debieron perder.

Milagro o quimera

(La economía chilena durante al dictadura)

Autor: Xavier Arrizabalo Montoro,
profesor de economía
de la Universidad Complutense de Madrid

POSI

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA
Sección en el Estado español de la IV Internacional

C/ Desengaño 12 (1º 3-A) 28004 Madrid / inforposi@gmail.com / @posicuarta
Teléfono: 91 522 23 56 / Fax: 91 521 72 01

www.posicuarta.org